

VILLACOMPARADA DE RUEDA

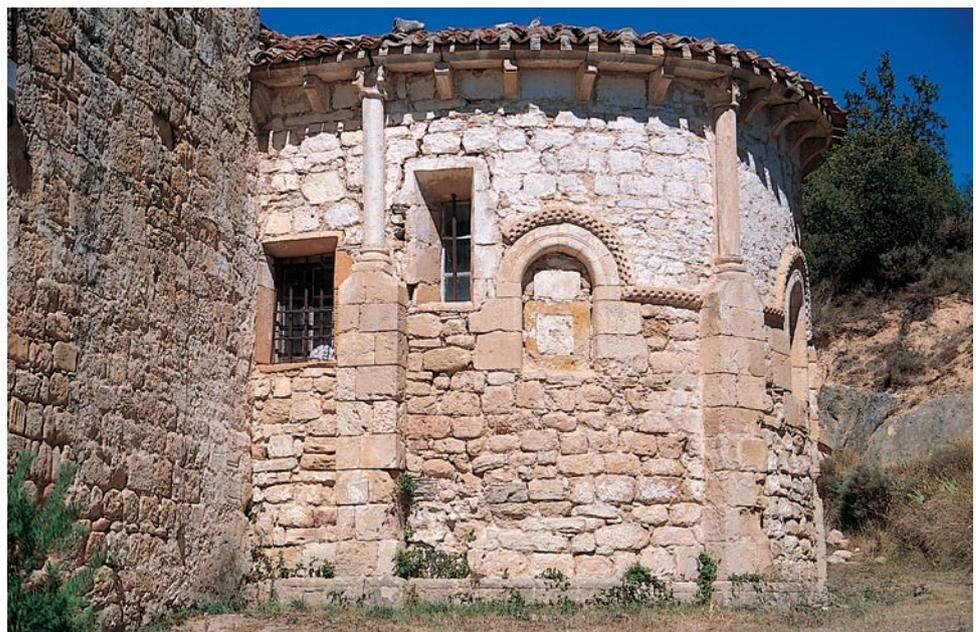
Perteneciente a la merindad de Castilla la Vieja y a escasos 2 km de Villarcayo se encuentra Villacomparada de Rueda. Al salir de Villarcayo en dirección a Bilbao, junto a la carretera encontramos restos del palacio fortificado de los Díez de la Peña. Tomamos la carretera a la derecha y al final del pueblo, subimos por una escalinata a un alto que domina el caserío donde se encuentra la iglesia de San Martín.

Aparece documentado desde fechas muy tempranas, en concreto en el 993, cuando Munio Romániz y su mujer Fronilde donaron al monasterio de San Pedro de Cardaña y a su abad Gomesano la quinta parte de sus bienes, entre los que se encontraba Villacomparada: *in uilla Conparta illa quinta*. Desde entonces y hasta mediados del siglo XIV no volvemos a encontrarlo mencionado en ningún otro documento, aunque es de suponer que en ese tiempo pasase a depender de la catedral de Burgos tal como se expresa en el *Libro Becerro de las Behetrías*: "Este logar es solariego de fiios dalgo e de la iglesia de Burgos". Allí tuvieron sus bienes Lope García de Rueda y sus descendientes.

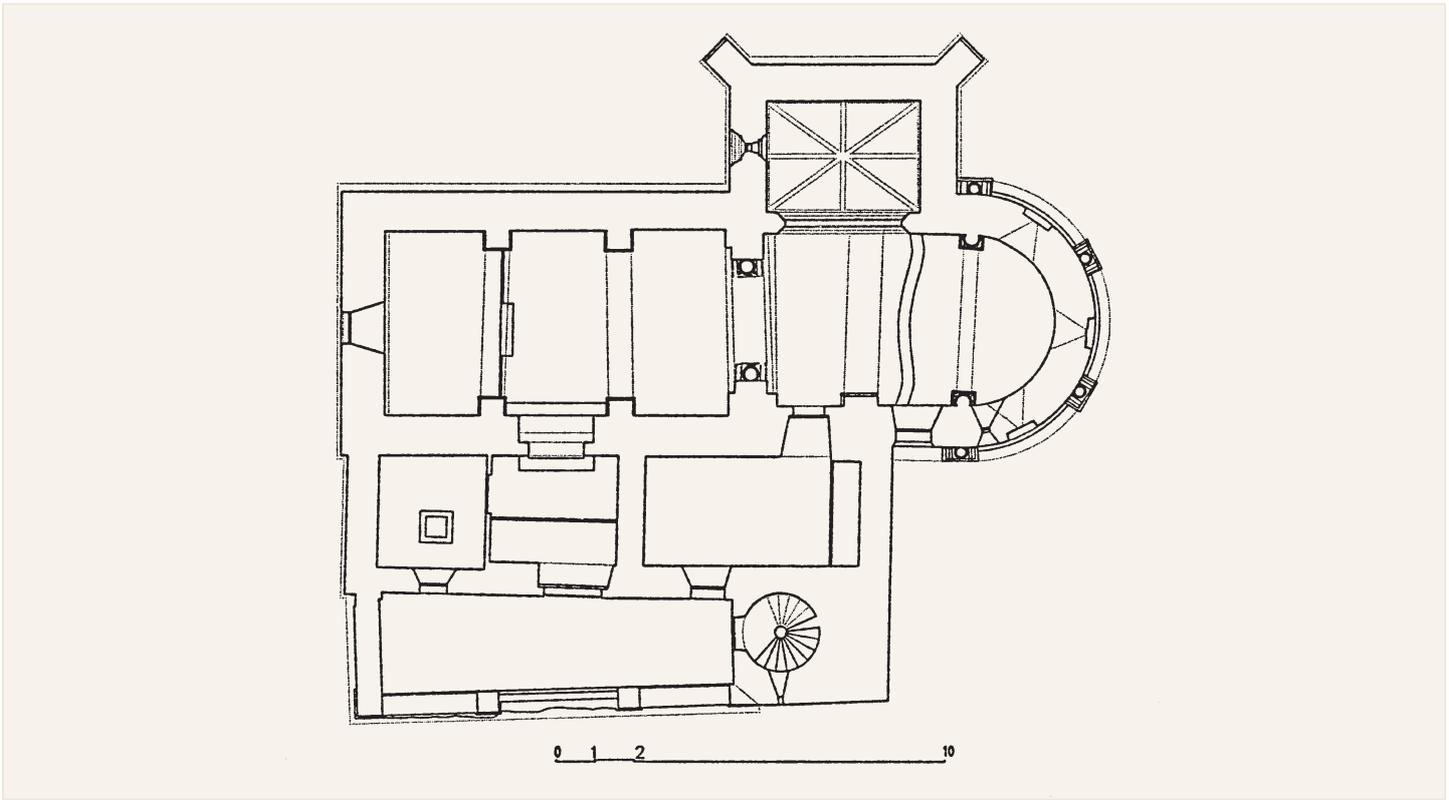
Iglesia de San Martín Obispo

MIENTRAS QUE EL ÁBSIDE se conserva casi íntegro, en la nave se realizaron algunas aberturas en sus muros, una ampliación a los pies, la pérdida de la portada y al exterior se construyó un pórtico moderno y una torre campanario. Estos aspectos suponen una fuerte ruptura con la fábrica románica, pero estas modificaciones no llegan a romper la visión del conjunto,

especialmente por el ábside que aporta a la iglesia un aire de notable antigüedad, que luego realmente no tiene. Esta apariencia viene dada por la utilización de un sillarejo de caliza de medianas proporciones y una sillería regular en los contrafuertes y vanos. Toda la iglesia fue realizada en una sola fase constructiva, homogeneidad que se aprecia en lo arquitectónico y en lo escultórico, aunque con un

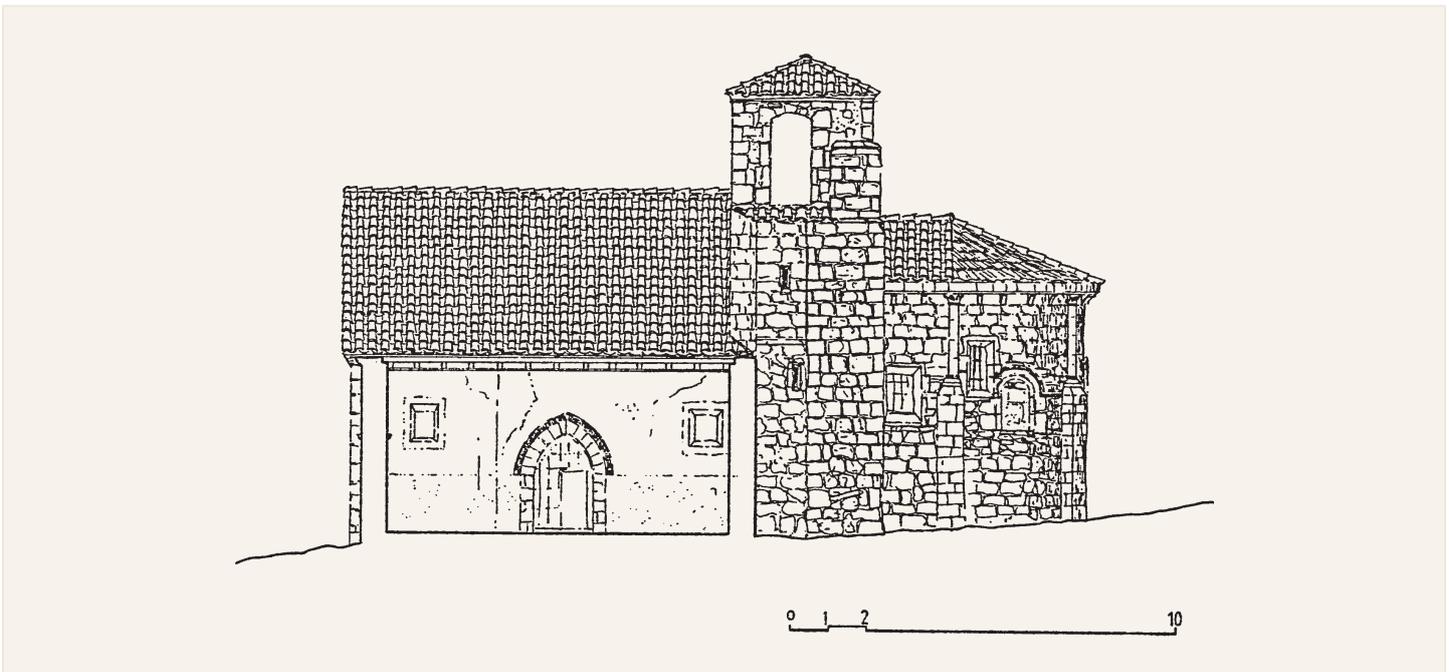


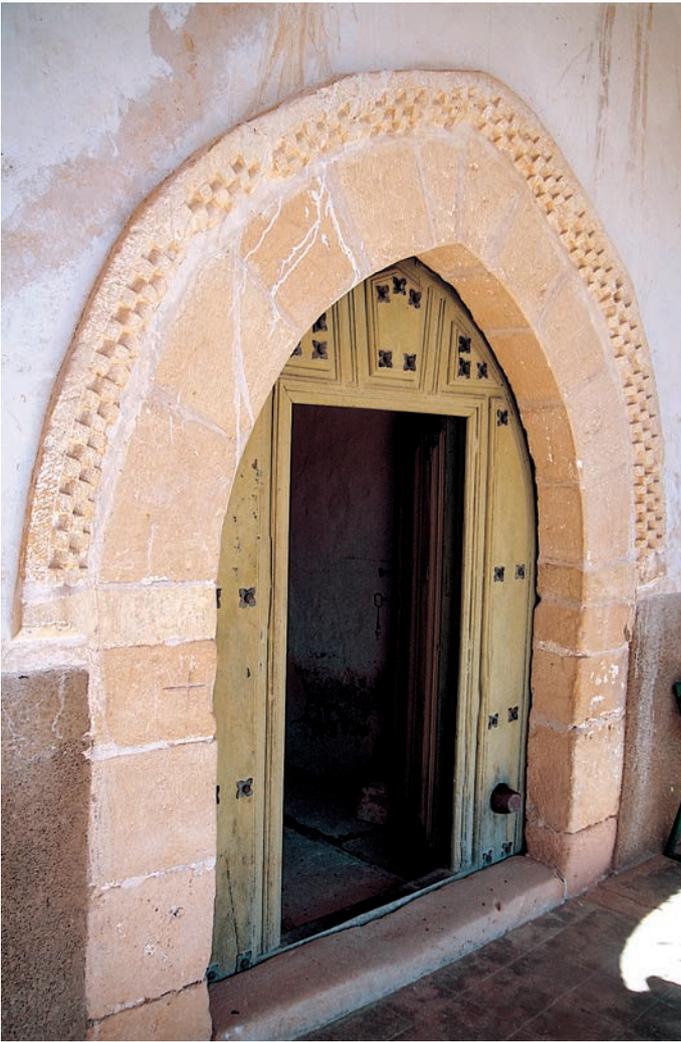
Ábside románico



Planta

Alzado sur



*Portada*

desigual resultado visual, pues mientras el ábside presenta una estructuración dinámica, lo escultórico sigue pautas muy populares.

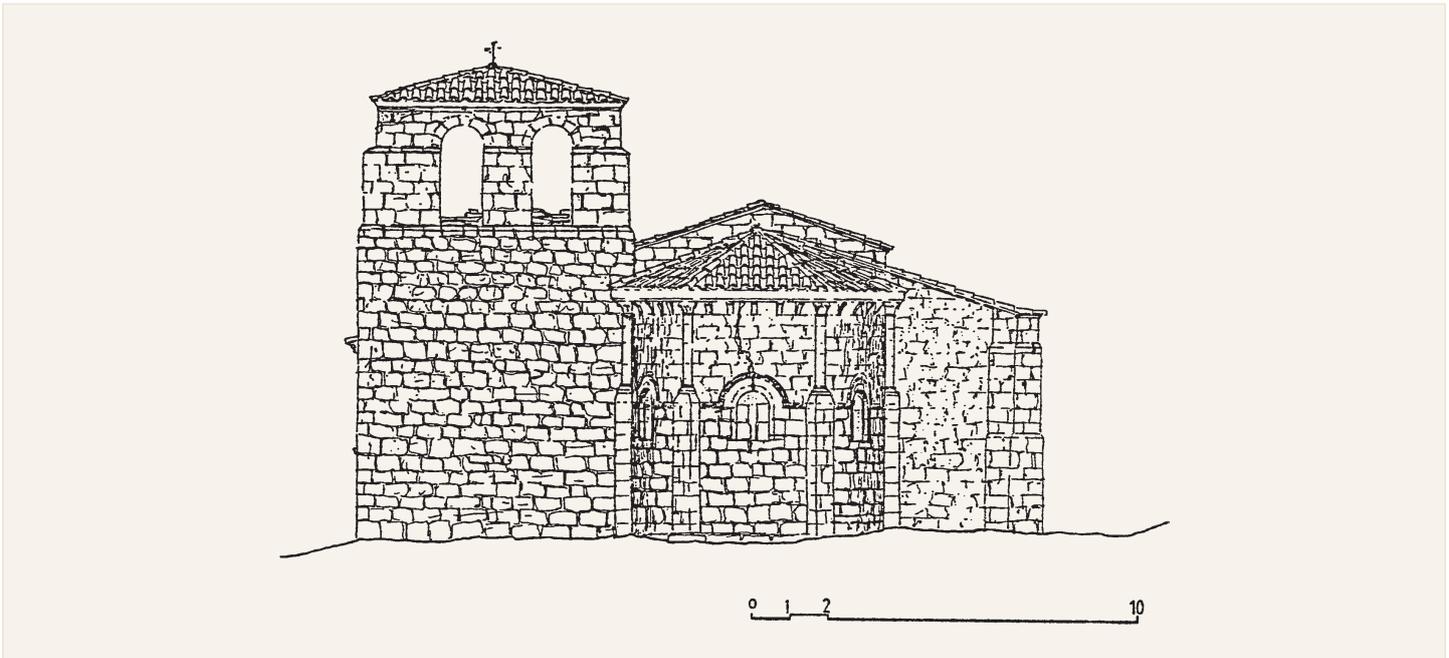
En la actualidad la iglesia es de una nave con tres tramos (dos son modernos), presbiterio muy marcado y ábside semicircular. Éste se cubre con una bóveda de horno y la nave con bóveda de cañón sostenida por arcos fajones. En el actual presbiterio se abrió una capilla en el lado norte y en el sur una sacristía que queda en la parte inferior del campanario. En el presbiterio existen importantes modificaciones. Una de ellas es el arco fajón que se encuentra entre el arco de ingreso al ábside y el de acceso a la nave. En la actualidad este arco apoya sobre ménsulas, pero se observa todavía cómo fue picado el capitel (la pérdida de la columna no ha dejado huella porque no son entregas) y eliminado el arco de menor rosca. Esto supone que el fajón anterior era doblado y en la actualidad sólo ha quedado el trazado exterior. Esta circunstancia se aprecia

*Interior*

perfectamente en el muro sur, mientras que en el lado norte al abrirse una capilla se ha eliminado toda huella.

Hay que considerar que el tramo que en la actualidad ha quedado como presbiterio, en origen era un tramo de la nave y un pequeño presbiterio en la fábrica románica. Este antiguo espacio tenía sendas ventanas a cada lado. La del muro septentrional se conserva parcialmente, con un capitel, columna, basa y media arquivolta, mientras que en el del mediodía se eliminó completamente para abrir otra ventana rectangular. Esto nos da una configuración original de una nave con el ábside tal y como lo vemos en la actualidad, un pequeño presbiterio con una ventana a cada lado y dos tramos de nave.

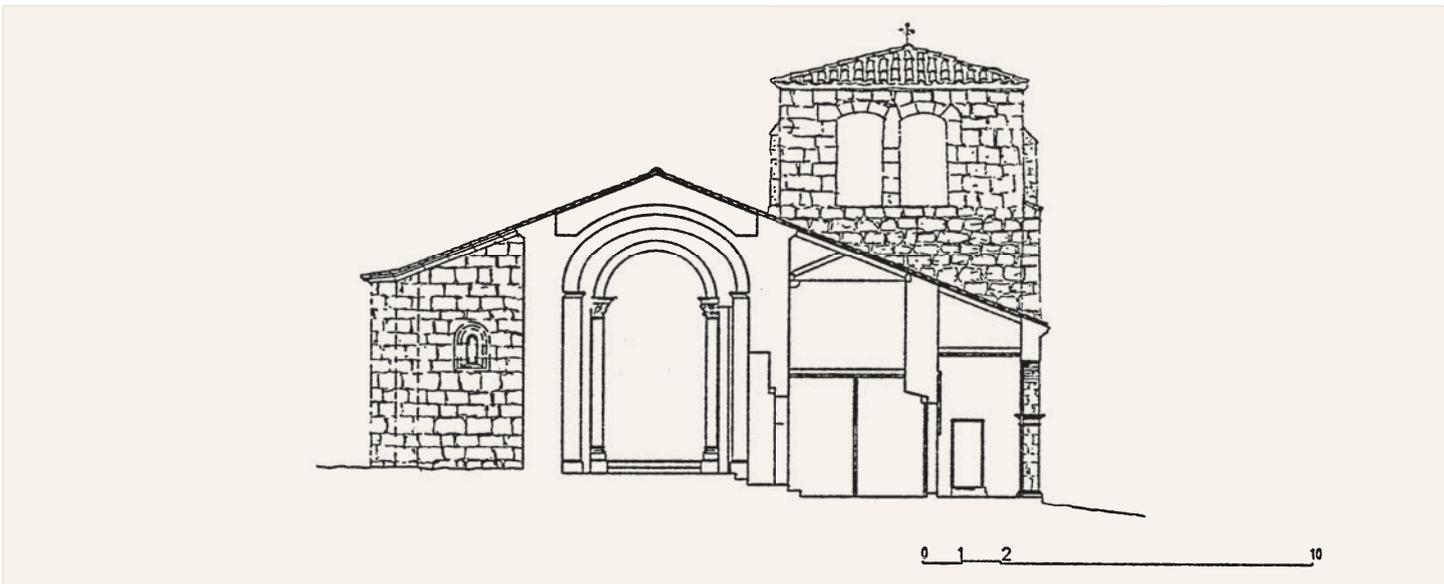
Al interior el hemiciclo absidal queda oculto en casi su totalidad por un retablo barroco que oculta las tres ventanas que sí podemos observar en el exterior. El paso al presbiterio se hace bajo arco fajón que apoya sobre toscos capiteles figurados con una fila de bolas con caperuza y



Alzado este

Sección longitudinal





Sección transversal

sobre ellas, en cada uno de los lados de la cesta, una voluta en cuyo centro se sitúa una figura con forma acorazonada. Las columnas en esta ocasión son entregas y las basas con el habitual plinto, doble toro y escocia.

La ampliación del tramo presbiterial con el antiguo más un tramo de nave dio lugar a un amplio espacio en el que se incluye además el acceso a una capilla y a la actual sacristía. Lo que era el antiguo presbiterio quedaba enmarcado por sendos arcos fajones, el de acceso al hemiciclo absidal antes mencionado y el arco triunfal, que apoyaban sobre columnas no entregas y cuyo arco de dobladura fue eliminado, al igual que el capitel y la basa tal y como se ve en las marcas dejadas en el del muro sur. Como ya hemos señalado, este pequeño tramo poseía dos ventanas, una a cada lado. La del muro sur desapareció completamente, y en su lugar podemos ver hoy una ventana rectangular de amplio vano, mientras que la del lado norte subsiste parcialmente. En la sacristía que se sitúa en la base de la torre campanario, se conserva un capitel procedente posiblemente de algunas de estas dos ventanas, y cuyas características son similares a las vistas hasta ahora.

La actual nave comienza bajo un arco fajón doblado que apea en sendos capiteles sobre columnas exentas monolíticas. Los capiteles siguen el esquema de los vistos. En uno de ellos volvemos a ver una fila de bolas con caperuza y sobre ellas volutas que tienen, en este caso, sobre su centro la cabeza de un felino. Y en el otro caso, dos toscas aves en los ángulos, con las alas desplegadas y las garras sobre el collarino. No faltan las volutas ni de nuevo la cabeza del felino mostrando sus dientes. Las basas apoyan sobre un amplio podium con los ángulos laterales redondeados y en el que descansa el plinto cuadrado con

Columna del arco fajón



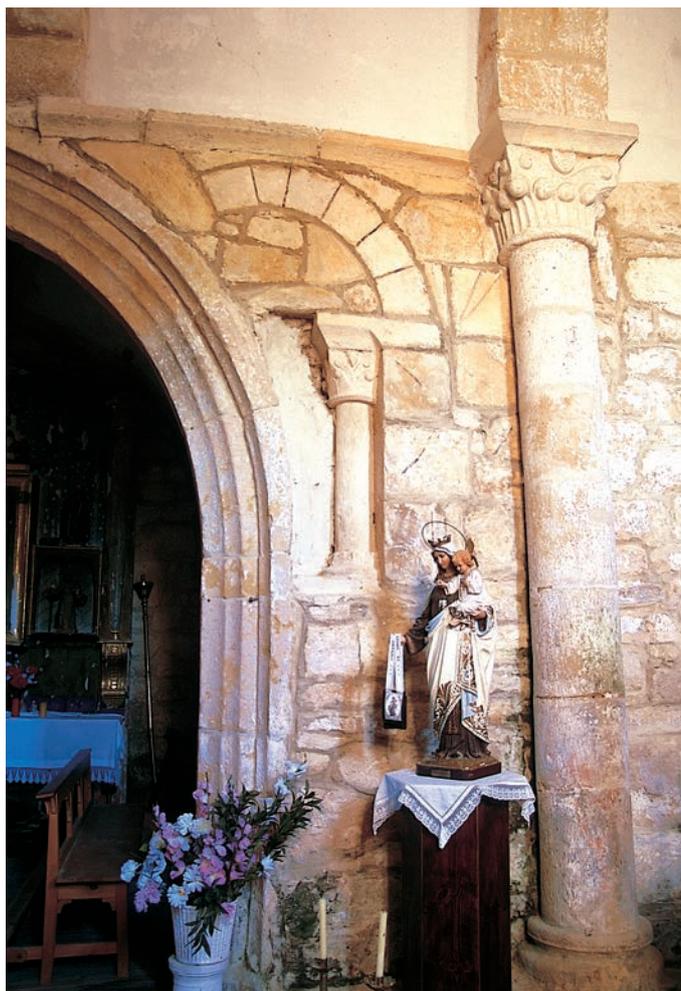


Capitel del arco fajón

bolas en los ángulos. En el caso de la del muro sur los ángulos fueron eliminados y con ellos las bolas. El resto de las basas mantienen el modelo normal de doble toro separados por una escocia.

Los arcos fajones restantes de la actual nave apean en contrafuertes rectangulares. Esta parte, como ya hemos mencionado, se amplió posteriormente pero aprovechando buena parte del material románico. Una de las primeras características que se observa es que la bóveda arranca un poco por encima de la altura de los capiteles del arco triunfal, sobre una imposta reaprovechada en el muro norte con ajedrezado y de nacela en el sur.

En el tramo intermedio se sitúa la puerta de acceso. Ésta es moderna y presumiblemente ni siquiera se encontraba a esta altura de la iglesia. Entre el pórtico y esta entrada existe un porche que tiene otra portada que ha aprovechado parte de una chambrana con decoración de ajedrezado, seguramente de la primitiva portada románica, único resto que ha llegado de ésta. Desde este porche



Detalle del presbiterio con la antigua ventana pegada

accedemos a un espacio moderno que hoy cumple las funciones de trastero, en donde existe una pila bautismal cuadrada de una sola pieza y sin ningún tipo de decoración.

El exterior de la iglesia queda muy modificado, a excepción de la mayor parte del ábside, que a pesar de las ventanas modernas abiertas, dos en el lado meridional y otra en el septentrional, esta última posteriormente cegada, y la capilla al norte y torre campanario adosadas al sur, mantiene en líneas generales las características originales. Todo el ábside se asienta sobre un zócalo que se decora con un pequeño bocel. Lo más llamativo, y el elemento que nos ayuda a establecer unas conexiones con otras iglesias, es el tipo de contrafuerte de base cuadrada que llega a tres cuartos de altura para rematarse con columnas no entregas que soportan el capitel que culmina en el alero junto a los canchillos. Este modelo es similar al seguido en San Pedro de Tejada y que posteriormente se difundió por numerosas iglesias burgalesas como las de Aguilar de Bureba, Padilla de Abajo, Panizares, Quintanarroz, Tabliega o Valdearnedo.

Los cuatro contrafuertes dividían en cinco secciones el ábside, pero la capilla abierta en el lado norte anula una de ellas, y en el sur queda un pequeño espacio entre el contrafuerte y la torre posterior. Por otro lado, a media altura, una moldura de tacos divide el ábside en dos cuerpos. Esta moldura a la altura de las ventanas las circunda en su parte superior aportando una mayor morbidez al ábside. Las ventanas carecen de fustes, siendo sustituidas por jambas con un bocel en la arista, modelo que se ve con frecuencia en otras iglesias que también se relacionan por el tipo de contrafuerte ya visto, como en Quintanarruz, Tabliega y San Pedro de Tejada.

En el alero, los canecillos repiten la decoración de nacela. Los colocados en la capilla del lado septentrional alternan los motivos de nacela con los lisos, mientras que en la nave ya son todos lisos. Queda mencionar que los capiteles repiten los esquemas vistos en el interior con bolas en los ángulos y volutas en la parte superior, si cabe aún más simplificados, lo que nos proporciona un mismo equipo constructivo en toda la iglesia.

Pérez Carmona aunque vio signos de antigüedad señalaba que la utilización de contrafuertes con sección cuadrangular era un arcaísmo. Por el contrario, las conexiones

con iglesias de Las Merindandes y norte de la provincia de Burgos, como Tabliega, Butrera, Bercedo, La Cerca, Colina de Losa, Quisicedo, Puente de Esgaña, Bocos, Torme, Quintanilla-Socigüenza, etc., todas en torno al último cuarto del XII, sitúan a Villacomparada de Rueda en este horizonte cronológico. No cabe la menor duda de que algunos elementos arquitectónicos se mueven en la esfera de San Pedro de Tejada como ya hemos indicado.

Texto y fotos: AGG - Planos: MMB

Bibliografía

CADIÑANOS BARCEDI, I., 1987a, pp. 314-315; CANA GARCÍA, F., 1992, p. 823; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1934, p. 235; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 481; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, p. 455; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1998a, doc. 204; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. IV, p. 47; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1995, p. 77; PÉREZ CARMONA, J., 1956 (1986), pp. 17-18, 40, 51; PÉREZ CARMONA, 1959 (1975), pp. 74, 110; RUIZ VÉLEZ, I. *et alii*, 1986, p. 53; SERRANO PINEDA, L., 1910, doc. 201; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. II, p. 139; VALDIVIELSO AUSÍN, B., 1999, p. 84.

Antigua abadía de Rueda

LA ANTIGUA ABADÍA DE RUEDA, señorío secular desde tiempo inmemorial, se ubica en las cercanías de Villarcayo, en la margen izquierda del río Nela, frente al actual núcleo de población de Villacomparada de Rueda, aunque separados por la carretera y el susodicho curso. En la actualidad se encuentra dentro de una finca, propiedad de don José Vogel, por lo que el acceso precisa de su autorización. Se llega tomando en Villarcayo una carretera local que conduce hacia Villacanes. Una vez cruzado el río tomamos dirección Quintana de Rueda, para desviarnos a mano derecha recorriendo algo más de un kilómetro desde que cruzamos el puente. Por un camino blanco llegamos hasta la finca, que está cercada y tiene dos entradas posibles. Desde el altozano en que se ubica esta abadía secular se tiene un excelente panorama de Villarcayo y entorno.

Las pesquisas históricas han sido del todo infructuosas, aunque conocemos que el lugar, hasta el momento en que se procede a la desvinculación de los mayorazgos, perteneció a un señor laico quien ostentó el título de abad, pues dentro de esa denominación se vinculaba el señorío. En el propio templo, en una capilla funeraria levantada en la

segunda mitad del siglo XVI, reconocemos el nombre de uno de los patronos, abad, que realiza las correspondientes mandas testamentarias para que recen por él. El texto epigráfico, algo restaurado, dice así: "ESTA CAPILLA MANDO HACER D. IOAN LOPEZ DE RUEDA ABAD I SEÑOR QUE FUE DE ESTA ABADIA. ESTA ENTERRADO EN ESTA CAPILLA. EN ELLA DEXO DOTADA CON TRES MISAS CADA SEMANA I UNA CADA MES PERPETUAMENTE. ACABOSE EN EL AÑO DE 1586". Es una información importante pues se reconoce como señor de la abadía, conocemos su nombre, Ioan López de Rueda, por el que sabemos que el topónimo formó parte de la tradición familiar y que la abadía estuvo vinculada a la familia.

De lo que fuera la abadía, la residencia familiar del abad, conservamos una parte noble que constituye una gran mansión de planta rectangular, con la fachada principal oriental hacia el sur y sendas torres en los extremos este y oeste, conservándose únicamente la última. La fábrica de la misma, la tipología de la escalera, muy recompuesta y restaurada, la bóveda que la cubre y algunas de sus formas, nos están indicando que el conjunto fue levantado en la segunda mitad del siglo XVI. El conjunto tiene un pequeño patio, abierto hacia el norte, recuerdo de un espacio cerrado, no



Exterior del conjunto

claustral, pero muy alterado por lo que no se pueden hacer más precisiones.

En la zona sureste, adosada a la monumental construcción señorial, se encuentra la iglesia. Es un templo de una sola nave, planta de salón, con muros de mampostería, cubierta de armazón de madera —el actual fruto de una cuidada reconstrucción—, abre la portada al mediodía que parece estuvo cobijada en la correspondiente galería porticada, la actual es el fruto de una reconstrucción. Se remata en la correspondiente cabecera recta, a la que se accede mediante airoso arco triunfal de medio punto, apeado sobre pilar y columna entrega. Esta parte se cubre con bóveda de crucería con terceletes, los nervios descargan sobre columnas y en los ángulos encontramos unos espectaculares contrafuertes.

Interior de la capilla



Aunque conserva parte de los muros del templo más antiguo, a partir de una determinada altura es de nueva fábrica y parece obra de formas tardogóticas, aunque no sería extraño que se levantara a comienzos del siglo XVI. En una reforma posterior se rompe el muro norte para levantar la capilla funeraria de "D. Ioan López de Rueda". Esta obra es ya de formas renacentistas y se cubre con bóveda de cañón.

De lo que fuera el primitivo templo románico conservamos la nave, portada de acceso al templo, un vano, el arco triunfal con los correspondientes capiteles, así como parte del muro sur del ábside. Igualmente se documenta una galería porticada, no la actual, pues en ella se han reutilizado tres capiteles, dos sencillos y uno doble, que por las trazas y decoración de las cuatro caras indican que formaron parte de una estructura en la que estaban exentos. Tenemos la fortuna de que en el collarino de uno de ellos, el número tres de nuestro registro, haya una inscripción epigráfica, bastante incompleta, pero en la que aún se puede leer "...EC...T ... ERA MCC...". Este dato, las formas de labra y la tipología de los capiteles nos permiten datarlo en las últimas décadas del siglo XII o primeras del XIII.

Todo parece indicar que la construcción tanto por sus trazas, como por el tipo de portada y las formas responde a los usos de las más antiguas tradiciones. Una vez más se pone de manifiesto cómo perduran estos tipos de construcciones en todas las zonas del ámbito burgalés.

La escultura se reduce a siete capiteles, tres reutilizados en la actual galería porticada, dos recolocados en el muro del templo sobre una peana a una determinada altura del muro, y uno en el arco triunfal. Lo cinco primeros repiten



Capitel conservado en el interior de la capilla

el tema de las grandes pencas, hojas de acanto, formando un cesto doble, en dos niveles, que cubre todo el equino desarrollándose en cuatro pencas que acaban formando en los ángulos caulículos, de los que cuelgan los correspondientes frutos, en la mayor parte de los casos desaparecidos. En el centro de cada cara vemos una estructura triangular que cobija una flor de doce pétalos. Uno de los del interior añade en la hojas la rosa de los vientos en el centro de cada penca y el segundo una espectacular flor de doce pétalos en la parte superior central, de similares características que los que hemos visto en la galería porticada recompuesta. Es una labra dura, poco cuidada pero efectista, repitiendo un modelo arquetípico de taller.

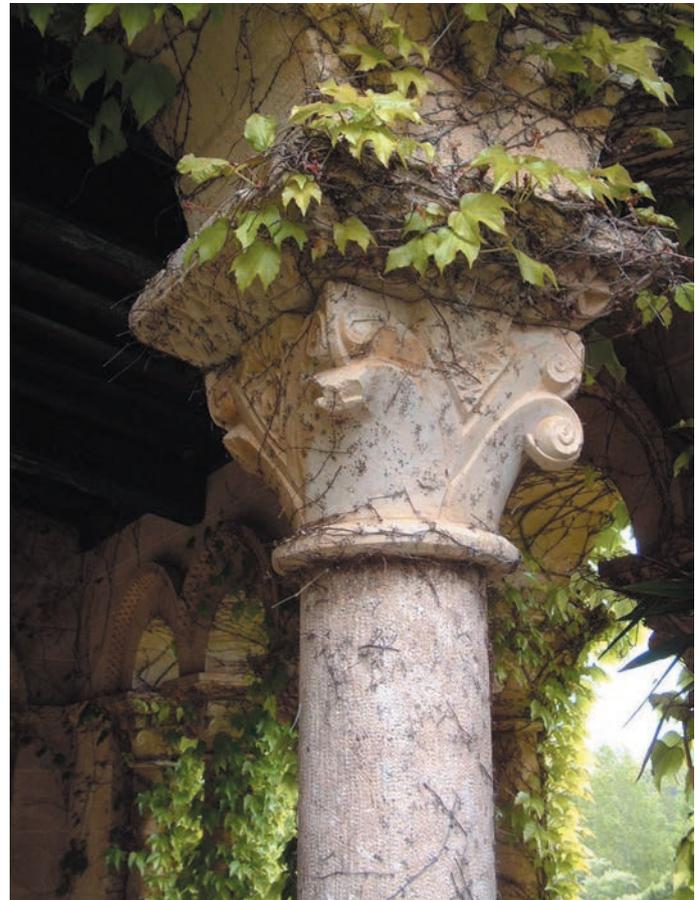
El único capitel del arco triunfal conservado reduce la escultura a varios zarcillos que se ramifican en hojas hasta llenar todo el equino. Es un relieve bajo, de labra dura y tratamiento del conjunto poco afortunado. No parece que el artesano que realiza este capitel formara parte del mismo taller que quienes trabajan la hojas de acanto.

Las formas del arco triunfal, muy modificado en la reforma llevada a cabo en el siglo XV o tal vez ya el XVI, las

Vista de la reconstituida galería



Capitel de la antigua galería





Inscripción en uno de los astrágalos

de la portada y el tipo de vanos, nos están indicando que la fábrica parece realizarse a finales del siglo XII o comienzos del XIII. Sin embargo, la tipología y formas de labrar

los capiteles recolocados en el interior, los de la galería porticada y el capitel del arco triunfal nos está indicando, lo mismo que los vanos abiertos en el muro meridional, que ese trabajo recompone una obra precedente también de formas y conceptos románicos. La tipología de equino, la temática del mismo y la forma de labra enlaza con algunos de los que vemos en la zona de Valdivielso y templos cercanos a ese mundo que entendemos pudiera nacer en torno a San Pedro de Tejada.

Texto y fotos: FPA

Bibliografía

CADIÑANOS BARDECI, I., 1987a, p. 89; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1925, p. 418; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1960-1966, nº 153, p. 337, nº 166, p. 97; GAYA NUÑO, J. A., 1961a, p. 140; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 31; MIGUEL OJEDA, G., 1958, pp. 115-117; PALOMERO ARACÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1995, pp. 33-34; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), p. 95.